

085396

Cuentos de todas partes

000189999

Por Marino Muñoz Lagos



Carlos Vega Letelier comenzó siendo poeta: sus títulos iniciales así lo indican. Venía desde Valparaíso con su carga de sueños en aras de unos versos que surcaban los horizontes para acercarse a esta orilla del mundo, desde donde no se ha movido hasta los tiempos que corre. Era 1948. El poeta soñador derivó hacia la prosa, dejando atrás sus libros de poesía "Páginas blancas", "Silabario de sonidos", "Villanciquero" y "Cosecha de cotromales".

Alertado por la narrativa, empezó por publicar un relato largo que llamó "La raya roja", en 1968. Más tarde, en 1978, editó su novela "Pasión y muerte del velero Cóndor", que obtuviera el Premio Salvador Reyes en un concurso nacional organizado por la Liga Marítima de Chile. Este ciclo se afianzará con la publicación de otra novela: "Hombres de mar", que apareció en 1972.

Desde aquel año se mantendría en silencio, que Carlos Vega Letelier rompe ahora con "13 cuentos de aquí y de allá" (Talleres Ateli Ltda., Punta Arenas, 1991), que nos muestra otra faceta de este autor apaciguado al austro: la de cuentista que se arraiga en sus temas, sean estos mineros, de textura netamente

magallánica o de rescate del legendario aborígen.

Lo que su prologuista, el profesor Fulvio Molteni Torres denomina "esta suerte de realismo ingenuo", es precisamente lo que advertimos a través de la secuencia narrativa de Vega Letelier. Los cuentos varían el carácter de la anécdota que se afianza ya en el norte del país, como en el mar patrí, las estancias, las poblaciones y la ciudad de Punta Arenas, sin olvidar sus haberes autóctonos, que en "Tres cuentos onas" nos ofrecen una visión de su prosa actual. Sin embargo, quienes hemos leído con atención sus narraciones, nos quedamos con un antiguo cuento suyo, pleno de humanidad y picardía: "Domingo".

El libro termina con un ensayo titulado "Apuntes sobre el cuento", en cuyos tramos Carlos Vega Letelier quiere darnos una semblanza de autores y una tesis sobre su desarrollo, tarea que muy pocos se han atrevido a realizar por la complejidad de su entorno y lo difícil que es, sencillamente, escribir un buen cuento y hacerlo permanecer en la memoria de sus lectores.

Entrando en el universo maravilloso de los niños, nos hallamos de pronto

leyendo con avidez los "Cuentos de los hermanos Grimm" (Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1991), que nos llevan de la mano de cautivadores personajes por tierras y reinos encantados. ¿Quién no recuerda los clásicos cuentos de estos hermanos Grimm, quienes nacieron en un pueblito de Alemania con un año de diferencia: primero Jacob, en 1785 y luego Wilhelm, en 1786?

A casi dos siglos, estos fabuladores de la gracia siguen vigentes. Este breve libro que ahora glosamos nos trae las páginas magistrales de "La señora Hulda", "La Bella Durmiente", "Los músicos de la ciudad de Bremen", "El doctor Sablotodo", "Pulgarcito", "La Cenicienta", "Blancanieves", "Hansel y Gretel" y "El sastrecillo valiente".

En esta época de computaciones y satélites, bien vale la pena acercarse con nuestros niños a esta fuente de agua pura que son los cuentos de los hermanos Grimm, con sus aires de nitida transparencia, frescura y poesía.

Isabel Edwards tiene la costumbre de abrir unos misteriosos cajones, desde donde saca múltiples sorpresas: libros polvorientos, alas de mariposa, flores desmayadas y cartas de amor en hojas

de diversos colores. Es lo que nos narra en el primer cuento de su libro "Madre naturaleza" (Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1991), que ha tenido la gentileza de enviarnos recientemente.

"El pan olvidado" es el título de ese cuento; porque junto a todas esas sorpresas de que hablamos, también había un trozo de pan maltratado por el tiempo. Y por ahí unas cartas de amor: "No sé dónde ni cómo, he llegado a sentirme arcilla entre tus dedos; me moldéas, entregando yo mi pobre tristeza, mi soledad y tú me devuelves transformada en feliz vasija plena".

Luego hay algunos cuentos breves que nos llevan por paisajes labradores, seres de carne y huesos, escenas familiares donde cada uno desgrana sus alegrías y sus dramas. Isabel Edwards tiene el patrimonio de una prosa muy personal, fluida, eufónica y poética, que el lector sigue renglón a renglón en el bien entendido que su autora lo llevará siempre por una buena ruta.

Cuentos de todas partes [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de todas partes [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile